# **España supera sus miedos ante Suecia y estará en Qatar gracias a un gol de Morata**

**La selección, con un Gavi estelar, venció a Suecia (1-0) en un partido nervioso que resolvió el delantero en los últimos minutos.**

Sudó sangre **España**, que con esa sensación tan incómoda, pegajosa, resolvió su pase al próximo **Mundial**, el duodécimo consecutivo, con un gol de **Morata** en el minuto 86. La recogió **Gavi**, ¡qué barbaridad de jugador!, la condujo sin miedo, pues era el único que no lo tenía, se la dio a **Dani Olmo**, que sí lo tenía, el miedo, pero que lo vio claro, y disparó, y la pelota dio en el larguero, y el rebote le cayó en los pies a **Morata**, que tenía miedo también, cómo no, y mucho, pero que la picó por encima de **Olsen** con una suavidad impropia. Y estalló **Luis Enrique** y estalló La Cartuja, ambos, y todos, con la congoja en el cuerpo después de una noche en la que España lo pasó realmente mal, porque a veces es más difícil gestionar el miedo a perder lo que ya es tuyo que moderar la ambición por arrebatarle a otro lo que es suyo. España sabía que, en el pitido inicial, el Mundial era suyo. Pero tuvo mucho miedo a perderlo y, cuando lo atrapó, sudoroso, fatigado, nervioso, sonrió.

Sonrió y celebró que este proyecto tan personal, tan extremista, va cumpliendo objetivos. Con más o menos agonía, pero con agonía siempre, en el alambre durante la Eurocopa, en el alambre también en la Liga de Naciones y en el alambre en esta fase de **clasificación**. Este grupo de jugadores no está para mirar por encima del hombro a los rivales, pero desde luego se ha ganado el respeto de esos mismos rivales por su capacidad de sufrimiento, demostrada casi en cada cita.

A esta ventana acudía sin media docena de fijos, con la obligación de ganar, con muchos nuevos, con nervios... Y lo ha hecho, ha ganado los dos partidos, como también ganó en la **Eurocopa** y (casi) en la **Liga de Naciones**. Es un proyecto sólido. Con las limitaciones que impone la ausencia de talento, pero sólido. Y con personalidad. Suyo será el Mundial dentro de un año, periodo que, al fin, podrá entender como de crecimiento, pues los resultados apenas tendrán importancia. En un colectivo tan joven, ese tiempo es oro puro.

Más allá de que el empate fuera suficiente, o precisamente por eso, alrededor del maltrecho césped de La Cartuja (es muy difícil justificar el estado de la hierba) sobrevoló durante toda la noche ese miedo. Porque la selección tuvo el balón, como era de esperar, pero como también era de esperar, le costó la vida entera llegar hasta el portero rival. Solamente **Sarabia**, a pierna cambiada, era capaz de encarar a su lateral y generar así alguna superioridad. Un disparo suyo nada más comenzar fue lo mejor del equipo en toda la primera parte, donde las dos ocasiones realmente claras fueron para los suecos.

## **SUSTOS SUECOS**

Arrancó bien **España**, y en ese inicio ya emergió Gavi, un futbolista tremendo, el único capaz de buscar una conducción con la que atraer rivales, el único capaz de intentar una pared, de hacer algo diferente al balón horizontal. Un tipo que acaba de llegar y que tiene pinta de que va a quedarse mucho tiempo.

**Suecia** hizo lo que se esperaba de ella. Se metió atrás y espero a encontrar las autopistas para correr. La primera la vio **Forsberg**, que cruzó 50 metros de campo con la pelota para llegar a la frontal del área y soltar un disparo que pasó lamiendo, literalmente, el poste izquierdo de **Unai Simón**. Caminaba el partido por el cuarto de hora en ese momento, y fue de ahí en adelante cuando el brío inicial del equipo español se esfumó. Perdió el control del partido y los suecos fueron creciendo hasta amasar posesiones más o menos largas, inquietantes para los de casa, huérfanos sin la pelota. Llegaron varias tentativas del equipo nórdico, y el susto se metió definitivamente en el cuerpo de España en el minuto 39, cuando una jugada colectiva terminó en un centro al segundo palo. El propio Forsberg enganchó un remate cruzado que no fue gol de milagro.

**España** se había deshecho como un azucarillo. Incapaz de meter balones profundos, nerviosa ante los avisos del oponente, se vio esa versión, no poco habitual, del equipo según la cual cualquier rival puede hacerle daño. Siendo, además, un equipo tan joven, caminar en el alambre de una fase de clasificación que se complicó desde el primer día es una asignatura todavía pendiente.

No comenzaron mucho mejor las cosas tras el descanso. España, cada vez más nerviosa, vio a **Isak** desaprovechar un error de **Azpilicueta**, y vio cómo de un saque de banda los suecos llegaron con media docena de futbolistas al área. Fue moviendo el árbol Luis Enrique, cuyo equipo, sin embargo, iba estando cada vez más impreciso, cada vez más tenso. Entró **Ibrahimovic**, que siempre asusta, y para entonces España ya estaba muerta de miedo. El único ajeno a ello era un mocoso de 17 años que puso La Cartuja patas arriba porque sólo él fue capaz de quedarse la pelota, guardarla y jugar en vertical. Nadie más le acompañó, asustada como estaba España, mirando de reojo al marcador a ver si pasaban rápidos los minutos. Fueron largos, larguísimos, hasta que el mocoso inició la jugada del gol y dejó a España sudorosa, fatigada, incómoda. Pero feliz, y camino de Qatar.